



CASA GENERAL

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE FMSI FRENTE AL COVID-19

El impacto del virus COVID – 19 se ha sentido en todo el mundo. Esta crisis pandémica es un shock para nuestro sistema y puede tener efectos duraderos en los valores sociales. Gran parte de lo que leemos en los medios de comunicación se concentra en los estragos que ha hecho la enfermedad en Europa y Estados Unidos, y es cierto que el virus ha tenido y seguirá teniendo un impacto devastador en estos lugares.

Sin embargo, se trata de una pandemia global. Es en los países con menos recursos donde el impacto repercutirá en las personas más pobres y marginadas. Las medidas para frenar la propagación del virus son difíciles para todos nosotros, pero son aún más difíciles para aquellos que viven en asentamientos superpoblados, campos de refugiados o en las calles. El distanciamiento social y el lavado de manos no son opciones reales para aquellos que viven al margen de la sociedad. Las personas que viven en la pobreza, o cerca de ella, a menudo carecen de recursos desechables y no pueden acopiar fácilmente alimentos u otras necesidades básicas, lo que agrava la vulnerabilidad al virus y contribuye a un círculo vicioso de enfermedad, indigencia y muerte. La pobreza puede alimentar el contagio, pero el contagio también puede crear o profundizar el empobrecimiento.



En muchos casos, los organismos que trabajan para apoyar a los más marginados también han tenido que reducir sus esfuerzos. A pesar de todas las dificultades actuales, FMSI seguirá apoyando proyectos de educación y desarrollo comunitario para los niños marginados en los países más pobres. Fiel a nuestra declaración de misión, FMSI se esfuerza por hacer del mundo un lugar mejor para los niños y jóvenes, un lugar libre de miedo y desesperación. Al mirar hacia atrás después de que la pandemia haya pasado -y pasará- la historia recordará cuando nosotros, como pueblo, luchamos por los débiles y protegimos a los más vulnerables. Mirando hacia el futuro, nuestra esperanza reside en nuestra humanidad en común, que nos une como familia global.

H. Ken McDonald– Presidente FMSI



María del “sí”
nos anima y acompaña

H. Ernesto Sánchez Barba

Saludo del Hermano Superior general al Instituto en tiempo de crisis por el COVID-19

[\(Clica aquí para leer el mensaje\)](#)

BANGLADESH

TESTIMONIO DEL H. CÉSAR BARBA GÓMEZ, MISIONERO EN EL DISTRITO MARISTA DE ASIA

Escuchando tu voz de nuevo

Siguiendo las pisadas del espíritu

Llegué a Bangladesh exactamente el 19 de noviembre del 2019, en un vuelo procedente de Tailandia, de la compañía aérea THAI. En aquel memorable día, llegué acompañado con la presencia de los Hermanos Eugenio y Alexander al aeropuerto Internacional de Dhaka, la capital de Bangladesh, dando así por terminado un largo viaje que tan sólo por avión, con sus tres transbordos, duró alrededor de 26 horas de vuelo. Muchas experiencias han acontecido desde entonces y quiero compartirlas desde una visión humana y espiritual. Romper el silencio no me es fácil, mucho menos escribir, pero reconozco que si hoy me encuentro aquí es por un designio amoroso de la presencia de Dios en mi vida.

Fui llamado por Dios a la vida consagrada desde muy pequeño y me decidí a entrar en ella, cuando acababa de terminar mi secundaria y a pocos días de cumplir los 16 años. Entré en el Instituto de los Hermanos Maristas en la Ciudad de México, México, el 06 de agosto de 1977. Hice mis primeros votos al consagrarme al Señor el 11 de julio de 1981 con otros 19 compañeros novicios, en la Ciudad de Morelia, Michoacán, México. Desde entonces hasta el año pasado había dedicado mi vida y mi apostolado a la educación de niños y jóvenes en varias de nuestras obras maristas en mi país, incluso en alguna secundaria pública o de misión entre los indígenas. Estoy convencido

que cada uno de los apostolados y servicios encomendados por mis superiores, todos y cada uno han contribuido para prepararme a vivir este nuevo ministerio en Bangladesh, un lugar de misión del Instituto desde hace 13 años, donde el cristianismo es una minoría y los marginados de la vida nos esperan.

Es bien conocido por muchos en el presente, que el Instituto de los Hermanos Maristas está llamado con urgencia a crear comunidades internacionales de laicos y hermanos donde es posible compartir la vida, la espiritualidad y el apostolado en comunidad, insertos en lugares donde la llamada de Dios, a servir, no puede esperar. Yo volví a escuchar esta llamada con mucha fuerza: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga” (Marcos 8,34). Así pues, siendo consciente de mis propias limitaciones humanas, de las pruebas para mantenerme en mi vocación, recibí la invitación para ser un miembro del Marist District of Asia (MDA) en diciembre del 2015, durante el retiro anual de mi provincia de México Central, esta invitación se volvió a confirmar en febrero del 2017 y por último el llamado se hizo más claro en abril del 2018.

Tiempo después vino una carta del H. Ernesto Sánchez Barba, Superior general, pidiéndome que antes de tomar cualquier decisión me dispusiera a participar primero en el Programa Lavalla200>, de principios de agosto a finales de septiembre



del 2019, viviendo un proceso de discernimiento personal y grupal entre laicos y hermanos, formando dos pequeñas comunidades para vivenciar, compartir y comprender con más claridad lo que es una comunidad intercultural, para un mundo multicultural. La comunicación constante con los Hermanos encargados del programa, Jeff y Ángel, así como con el Consejo General, fue decisiva para confirmar la llamada y durante nuestro retiro en l'Hermitage, en Francia, llevándose acabo en una celebración eucarística en la capilla general, donde los siete miembros, que formamos el 4 grupo LaValla200>, recibimos nuestro destino de manos del Superior General, simbolizado en una sencilla cruz.



Como cómplices del espíritu

Durante cuatro meses de inmersión en la cultura y lengua de Bangladés, lo primero que he experimentado con todo su rigor, es darme cuenta, que para entrar en una cultura totalmente desconocida para mi, había que empezar de cero, y así fue, poner en práctica la paciencia y abrirme a la acción de Espíritu, empezando por reconocer escasamente los sonidos que las personas usan en su idioma, a todo esto, se suman la gama de sonidos y de signos en su escritura; las costumbres, tradiciones y relaciones ancestrales; los grupos étnicos; su pasado y presente marcado por profundos cambios políticos, sociales, culturales y religiosos; su alimentación que básicamente se compone de arroz, dal (una leguminosa muy apreciada), verduras, diversas planas, frutas, pescado, pollo y chile. La comida se prepara muy condimentada, pero también acostumbran los postres que en general se hacen con arroz y son muy dulces. Realmente disfruto la comida que me es muy sana hasta el momento.

Durante dos meses y medio estuve viviendo en mi comunidad, ubicada en la zona noroeste del país, cerca de lo que aquí llaman los "Tea Garden", donde es posible encontrar numerosas comunidades de familias hindús que vinieron de la india en tiempo de los ingleses. Los hermanos atienden una escuela y dos hostels, con ayuda de dos Hermanas Misioneras Maristas y dos laicos, contando también con la presencia de varios maestros que hablan bien la lengua de la región. Con apoyo de los Hermanos

en Bangladesh y después de consultarlos, me decidí a estudiar la lengua. Hace mes y medio que estoy viviendo en Dhaka en casa de los Jesuitas, los cuales me dan lo necesario para vivir. Cerca de aquí se encuentra el lugar a donde voy a recibir las clases. El plan es continuar estudiando por lo menos hasta cumplir seis meses.

Quedan muchos otros detalles por mencionar, pero pienso que lo más importante en este momento es poder palpar la acción del Espíritu Santo al constatar que los Hermanos Maristas y las Hermanas Maristas han aprendido la lengua, su entrega comprometida con la niñez y juventud bengalí en la educación y formación de sus personas y su dignidad. Jesús y María continúen mostrando su protección y ayuda a través de nuestra presencia y testimonio.

H. César Barba Gómez Bangladesh, 20 de marzo de 2020



MOMENTO EXTRAORDINARIO DE ORACIÓN EN TIEMPOS DE EPIDEMIA

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE

Atrio de la Basílica de San Pedro, Viernes, 27 de marzo de 2020

«**A**l atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). No te importa: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros,

en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad. Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadimos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”. «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges



una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: «Convertíos», «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado



dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras. «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra

fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

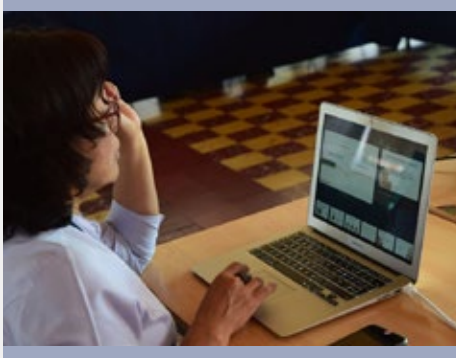
«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, «descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas» (cf. 1 P 5,7).

mundo marista

CUBA: LAVALLA200>HOLGUÍN

MÉXICO: UNIVERSIDAD MARISTA DE QUERÉTARO –
CAPACITACIÓN A DISTANCIA

URUGUAY: COLEGIO SAN LUIS HERMANOS MARISTAS, CANELONES



AUSTRALIA: LAVALLA200> MOUNT DRUITT –
AUSTRALIA

CAMBOYA: MARIST SOLIDARITY CAMBODIA

FILIPINAS: HERMANOS DE MAPAC

NIGÉRIA

LOS HERMANOS SE REÚNEN PARA DESCUBRIR LA IMPORTANCIA DE LA RELAJACIÓN

La Comisión de Espiritualidad de la Provincia Marista de Nigeria organizó, el 14 de marzo de 2020, talleres en las tres zonas de la Provincia: zona de Uturu, zona de Enugu y zona de Abuja. “La importancia de la relajación” fue el tema que los miembros de la Comisión de Espiritualidad desarrollaron en los tres lugares. Durante los talleres, los Hermanos se organizaron en grupos para reflexionar sobre el tema y dar respuestas a las preguntas dadas por la Comisión. Organizados en varios grupos los Hermanos participaron activamente en los debates.

Al final de las discusiones grupales, los secretarios de los diversos grupos presentaron sus informes a la asamblea. Hubo reacciones y contribuciones adicionales a las diversas presentaciones.

El taller fue muy enriquecedor y tuvo mucha acogida. Del mismo modo, fue una oportunidad que permitió a los Hermanos estar juntos, compartir sus experiencias y también se relajarse. Tras trabajar arduamente durante los talleres, los Hermanos de



la Provincia de Nigeria confirmaron que es posible trabajar duro y al mismo tiempo relajarse, algo que durante años, crían que era difícil combinar.

FRANCIA

El Hermano Étienne PITIOT, que durante muchos años fue misionero en Nueva Caledonia, falleció en St Genis-Laval, Francia, víctima del coronavirus. Su muerte ocurrió el 26 de marzo de 2020, a la edad de 76 años.

ESTADOS UNIDOS

El H. Patrick McNamara, Provincial, invitó a los maristas a rezar juntos una novena a Nuestra Madre y usar la oración Memorare. Cada día, durante 9 días seguidos, del 1 al 9 de abril recite la oración: Memorare (Acordaos) <https://maristayouth.com/memorare>

ECUADOR

La comunidad marista de Catacocha accedió al permiso de uso de las instalaciones de la “Quinta Fátima” para alojar a personal médico, enfermeras y trabajadores del Hospital Básico Guido Alfonso Diaz de Catacocha, durante la crisis provocada por el coronavirus.

CAMBOYA

El 16 de marzo, Lavalla School realizó un baile para celebrar el final del primer semestre. Y ahora, como en muchos lugares del mundo, todos los niños y jóvenes de los centros Lavalla School y Lavalla Village están en casa con sus familias.

BRASIL

En este tiempo de Pascua, la Provincia Brasil Centro-Sul, el Grupo Marista y la PUC de Paraná están promoviendo una acción a favor de los habitantes de Vila Torres, una comunidad presente en Curitiba, en la región del Campus de la PUCPR.

CHILE

ASAMBLEA DEL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT EN SANTIAGO



El Movimiento Champagnat de la familia Marista en Chile, Provincia Santa María de los Andes, realizó el 14 de marzo una asamblea que se llevó a cabo en el Centro de Espiritualidad Marista en Santiago. Durante la reunión se presentó el proyecto y la planificación elaborados por el Equipo de Animación, que regirá desde el presente año hasta el 2025.

Fue un encuentro fraterno donde las fraternidades se sintieron revitalizadas y se reconocieron como familia. Asimismo, tuvieron la oportunidad de dialogar, reflexionar y observar las fortalezas y debilidades que tienen para lograr sus objetivos como un Movimiento que vive el Carisma Marista con audacia, creatividad y eficacia, en comunión con otras manifestaciones del

Movimiento a nivel provincial y regional y en sintonía con la iglesia.

Los Laicos Maristas del movimiento Champagnat viven los valores cristianos dando a conocer a Jesucristo y haciéndolo amar en las comunidades laicales de las diferentes obras del

Sector, especialmente, entre las familias, padres, madres y apoderados de los alumnos. Y tratan de estar atentos a las necesidades de la comunidad

(familia) y sus desafíos en los nuevos tiempos.

En Chile, hay seis fraternidades del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, donde participan cerca de 60 personas.



ESPAÑA

EL ESCORIAL ALOJA AL PERSONAL SANITARIO DE LOS HOSPITALES PARA PACIENTES CON COVID-19

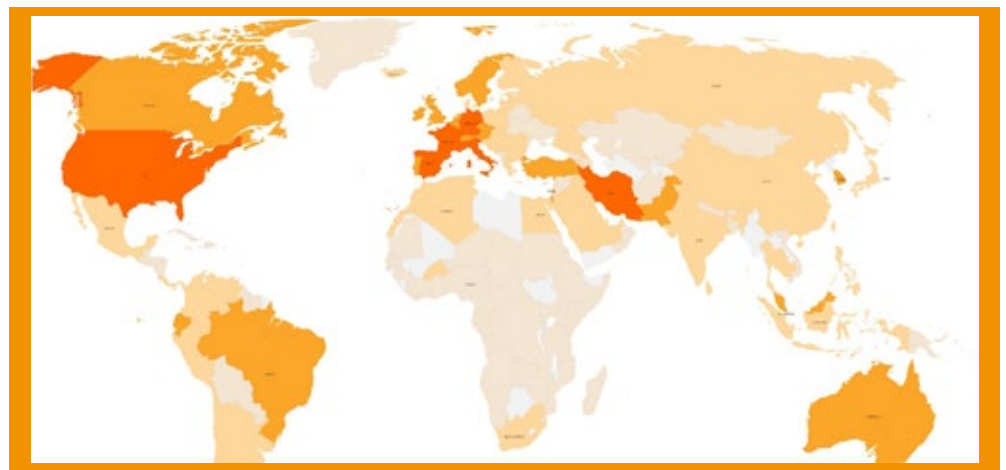
La Provincia Marista Ibérica alojará en la casa de Fuente-nueva en San Lorenzo de El Escorial al personal sanitario de los hospitales La Fuenfría, El Escorial, Guadarrama y el hospital de campaña montado en Eurofórum Infantes (San Lorenzo). Esto permitirá que los profesionales de centros hospitalarios no tengan que salir de San Lorenzo de El Escorial. La casa se encuentra a 57 Km de Madrid. Es un centro de

formación de la Provincia Ibérica que también suele acoger a varios grupos de todo el Instituto. El centro marista forma parte de los 8 albergues establecidos por la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid que busca proporcionar hospedajes a los trabajadores de salud que en estos días trabajan atendiendo a pacientes afectados por el Covid-19.



BROTE DE ENFERMEDAD POR CORONAVIRUS (COVID-19)

Las Unidades Administrativas y los centros educativos maristas están adoptando varias iniciativas. Algunos ejemplos son recogidos en nuestra WEB, en esto enlace: <https://champagnat.org/es/maristas-covid19/>. Si deseas compartir lo que haces como Unidad Administrativa o Centro Marista, puedes enviar tu propuesta a comunica@fms.it



Instituto de los Hermanos Maristas - Casa General

Piazzale Marcellino Champagnat, 2 - Rome, Italy - comunica@fms.it

Nuestra página

<http://www.champagnat.org>

YouTube

 <https://www.youtube.com/user/champagnatorg>

Facebook

 <https://www.facebook.com/fmschampagnat>

Twitter

 https://twitter.com/fms_champagnat